

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

EL ECO, mes... 8 rs.
Trimestre... 24.
FUERA DE ELLA.
Trimestre... 30.
NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO, UN REAL.

EL ECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

EL ECO
Y CARTAGENA ILUSTRADA.
Trimestre... 24 rs.
Fuera id... 34.
NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montelis, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Miércoles 1 de Abril.

El Eco de Cartagena.

Retrasamos los artículos de fondo para dar sabida al que ha publicado nuestro colega «El Gobierno» referente á la parte que la Marina militar ha tomado en la accion de Abanto.

LA MARINA

EN LA BATALLA DE ABANTO.

Há aquí como se expresa un corresponsal, de nuestro colega *El Gobierno*, al describir la parte tomada por nuestros buques de guerra en la citada batalla.

La marina por su parte ha coadyuvado al buen éxito de la batalla. En la tarde de ayer la escuadra zarpó del puerto de Santoña dirigiéndose al abra de Bibao para tomar posiciones y un convoy de cinco vapores mercantes custodiado por el de guerra *Gaditano* se cortó hasta Plencia para simular un desembarco y distraer algunas fuerzas carlistas.

Al amanecer de hoy rompian el fuego todos los buques colocados del modo siguiente:

La goleta *Concepcion* batia las Arenas y aldea de Portugalete; la *Ligera* dirigia sus cortos fuegos á Santurce, y cubria la misma poblacion la fragata *Algoa*; los suyos desde las ocho de la mañana, admirando la rapidex de sus tiros, á pesar de ser nueva toda su gente: *Ferrolano*, colocado en el abra de Ciérvana, batia la falda posterior y cénspite del Montañó, mientras que la *Buenaventura* y *Concordia*, situadas en el abra de Somorrostro, hacian un fuego vivo y certero sobre el mismo monte y el Lucero, donde habia situadas algunas baterias enemigas.

El brigadier Barcataltegui, á bordo del *Cádiz*, que tambien hacia buen uso de su artilleria, dirigia todos los movimientos y atendia á todas las necesidades. A las ocho desembarcó en las rocas de Somorros-

tro, á pesar de lo peligroso de la operacion el Sr. Otterós, secretario del jefe de la escuadra, viniendo á conferenciar con el general en jefe y ministro de Marina, y observar las posiciones enemigas para que los fuegos de los buques fueran más eficaces, regresando inmediatamente por el mismo peligroso camino.

A las doce recaló en el Abra el convoy que habia ido á Plencia, despues de haber conseguido su objeto, pues al acercarse á aquella, playa fué recibido por un nutrido fuego que hacian unos dos mil carlistas reunidos en la carretera para rechazar el fingido desembarco, fueron dispersados por unas cuantas granadas lanzadas por el *Gaditano* dejándolos ya imposibilitados de cooperar con las demás fuerzas carlistas.

A las dos ardian en Santurce cuatro ó cinco casas y se hizo la señal de alto el fuego, viniendo la *Ligera* á fundearse frente á *Algoa* y el *Gaditano* frente á Ciérvana.

A las seis vino á dar cuenta de las operaciones practicadas el teniente de navio Sr. Garin que está á las órdenes del jefe de la escuadra, y ya anochecido lo verificó el alférez de navio señor Fernandez de la Puente, embarcado en la *Concordia*.

HOMBRES

Y COSAS DE CARTAGENA.

por S. L. Cobach, de la Commune de Paris.

Suicidio. Cálculos imposibles.—De como algunos jefes se pagaban á si mismos.—La contabilidad de la Junta.—Juan Cobacho.—Juan Contreras.—Tenacidad é ignorancia.—Del Estado Mayor de Contreras.

Imposible es, por tanto el determinar los productos de la fábrica de plata, porque se carece absolutamente de base para fundar un cálculo, siquiera aproximado. La moneda acuñada en el arsenal no puede ayudarnos en este trabajo, puesto que hoy está perfectamente probado que gran número de lingotes se desviaron del camino del arsenal para irse... ¡quién sabe dónde!

Tampoco puede afirmarse nada matemático respecto á las sumas percibidas por la Junta en distintas cuentas, tanto en dinero como en comestibles ó telas, vendidos aquellos y dadas las últimas en compensacion á dos meses de sueldo á todos los defensores del canton murciano.

Sabido es, por otra parte, que las diferentes escursiones terrestres ó maritimas, ordenadas por la Junta, le produjeron totalizada una suma bastante respetable.

Pero aquí ni se sabia ni podia saber nada, pues que los «padres del pueblo» estaban envueltos en una atmósfera de misterios y nubes como los pontífices de los antiguos ritos egipcios. Y en estas cuestiones de incautación á mano armada sufrieron Lorca, Almazarron, Aguilas, Torre vieja y otras poblaciones, es bueno hacer observar que las sumas recogidas no llegaban á la Caja central del canton murciano, sino despues de haber sufrido rigorosas amputaciones, operadas por los jefes de las distintas expediciones.

Todos se pagaban con el dinero recogido; así es que en el negocio de Garrucha un teniente coronel se adjudicó por su parte y en pago de haberes atrasados y anticipados una suma de 8.000 reales. De vuelta á Cartagena hubo una violenta tempestad en el seno de la Junta á propósito de esta percepcion ilegítima; se intimó al dicho teniente coronel á la restitution de la suma; pero como ese señor mandaba entonces un cuerpo franco respetable y estaba además encargado de la alta justicia militar, se temió sin duda el irritarle, porque era de los alborotadores, ó el debilitar el prestigio judicial de que se hallaba revestido, sin contar con que de castigarle á él era preciso castigar tambien á una multitud de jefes de cuerpos y compañías que se cobraban todos de esta manera espeditiva.

El resultado es que no se sabrán jamás las cantidades que estavieron á disposicion de la Junta, por

que el latrocinio lo invadia todo: los ingresos llegaban ya disminuidos, mermados; la Junta á su vez no llevaba contabilidad ninguna, ni aun la elemental, porque habia un cajero que á duras penas sabia escribir su nombre; y además me ha parecido advertir que se tomaba muy poco trabajo la Junta para que constara lo que entraba en caja, guardando en cambio, rigurosamente para las salidas su contabilidad rudimentaria, bárbara y casi pre-histórica.

Para dar un duro á la mujer de un miliciano atacado de la fiebre ó herido, ó á la viuda del que habia sucumbido en defensa del canton se exigia una serie tal de formalidades, que muy á menudo se moria el enfermo de su mal ó de su herida, y la viuda, desesperada, abandonaba á Cartagena y se iba á mendigar por otras partes. La Junta no mostraba piedad alguna por estas lividas y cadavéricas figuras que venian á reclamar el salario de sus maridos ó de sus hijos. Colocando así la primera piedra de este edificio de odio que contra si misma ha labrado y que subemas y mas cada día y afecta á cada momento formas nuevas, monstruosas y amenazadoras, según el flujo y reflujo de los acontecimientos.

Los hombres de la Junta no son todos culpables, en el buen sentido hay algunos, aunque pocos, en verdad, que no son culpables sino del delito de rebelion, porque no autorizaron con su firma ni con su palabra una sola de las mil medidas atentatorias, ya á la libertad, ya á la propiedad de los ausentes ó de los presentes, amigos ó enemigos. Las incauciones, los calabozos de Galeras y el Pontón pesaban sobre muchas conciencias honradas, aunque cobardes, y es seguro que si hubiese tenido cabeza esta melancólica minoria, que representando á otra minoria semejante que empezaba á dibujarse entre el pueblo y el ejército, tenia su asiento en la Junta ó en el mando de las cosas militares, es seguro, digo, que las cosas hubieran ido de otro modo y es probable que hubiera podido evitarse...

